

# Don Quijote de la Mancha y los cepillos de dientes.

En un lugar del Gonzalo, de cuyo nombre no quiero acordarme nuestros caballeros vivieron una aventura que no olvidarán.

Don Quijote estaba por Valladolid visitando colegios, institutos y universidades.

Nuestro ilustre caballero, que no había visto nunca una foto, se sorprendía cada vez que veía aquella pintura, creía que lo pintaba un maestro del arte, sin embargo a nosotros ver una foto nos parece lo más normal del mundo. Lo que más admiraba de las supuestas pinturas, eran los niños que aparecían en ellas, con una bonita sonrisa en la boca. Nuestro protagonista tenía los dientes amarillos, descompensados, desalineados y poco cuidados, tan poco cuidados que no conocían lo que era el cepillo, el hilo dental, ni la pasta de dientes...

Durante su visita al colegio Gonzalo de Córdoba, a la primera dama que saludó fue a doña Begoñísima del Pinar, la conserje, que le condujo donde trabajaba Don Luisáceo de Fertindeza, nuestro director, que estaba catalogado como el más majo del mundo y el que más deberes ponía de todos los moradores del centro. Le enseñó las aulas, servicios y pasillos que a Don Quijote le encantaron porque todas las paredes estaban cubiertas de coloridos dibujos y poemas compuestos por aquellos alumnos.

Ese mismo día vino a visitarnos Boquita Sana, Dientitos Duros, un experto en dientes y su limpieza; que vestía de forma parecida a un cepillo, y su ayudante, Oral C, que venía vestido de tubo de pasta de dientes.

Don Quijote, que era tan cotilla, entró en la clase de 6º B a ver qué estaba pasando y como estaba loco, lo primero que hizo al ver aquellos señores disfrazados fue atacarlos, ya que no sabía de qué eran sus disfraces, ni tampoco conocía de qué estaban disfrazados.

Don Luisáceo de Fertindeza, que vio aquella escena, irrumpió en la clase intentando parar a aquel loco; pero a Don Quijote le oía tanto el aliento que Luisáceo se desmayó. Charigo Monepa y Feliseo de Cabrera lo

pararon e intentaron solucionar el entuerto lavándole los dientes con un enorme cepillo que en el cole utilizamos para barrer el patio. Sancho contemplando esta escena echó un trago de vino, se sentó a dar buena cuenta de un cacho queso y a ver qué estaban haciendo mientras ensartaba un refrán con otro.

Una vez Don Quijote con los dientes limpios, se fue al patio del colegio a ver jugar a los niños al fútbol, deporte por el cual sentía especial pasión desde que otro manchego ilustre, Andrés Iniesta, hiciera temblar los cimientos de España entera.

Terminado el partido, todos los alumnos de sexto B lo celebramos con una pancetada, bailamos la conga y vimos a Sancho cantar en el karaoke, justo hasta el momento, que por esta razón, comenzó a llover.

